

Consejos para una carrera profesional

En esta época del año, me suelen pedir consejo estudiantes de últimos cursos que andan buscando su primer destino profesional. Algunas personas tienen más claro por dónde quieren empezar, otras sencillamente están resignadas a empezar donde puedan, pero aun así quieren pistas...

Cada persona es un mundo, así que suelo dedicar tiempo a escucharlas, a tratar de entender qué buscan en la vida. Porque la carrera profesional debería ser parte del proyecto vital, y no a la inversa. Mal empezamos si la decisión es supeditar la vida a ese extraño viaje que es el devenir profesional...

Aunque hay tres consejos que suelen ser universales, que valen en todos los casos. Y valen para elegir el primer trabajo, y valen después también durante muchos años.

Les suelo pedir que imaginen que están en un andén. Y que vean las ofertas y oportunidades profesionales como trenes que pasan. Y la primera idea que les dejo es que lo importante es que piensen en el viaje que quieren hacer. Y nunca monten en un tren que no les acerque a su destino. Porque siempre pasan más trenes, y a veces la decisión correcta es esperar, dejar pasar el primero que pasa.

Recuerdo como si fuera hoy el día que, una semana más tarde de haber aceptado un puesto, y tras haberme despedido de trabajo anterior, decidí que había sido un error, y presenté mi dimisión. El Director Corporativo de Recursos Humanos (así se llamaba su puesto) de la empresa (no citaré su nombre, porque es muy conocida) me dijo: “Cometes un grave error. Estás dejando pasar el último tren, oportunidades como esta no pasan dos veces en la vida”. Me dejó preocupado, pensativo... Lo cierto es que al de pocos meses recibí una oferta de una empresa mucho más atractiva, con mejor remuneración, más estabilidad y mejor calidad de vida que la oferta anterior. Recordé la amenaza, sonreí entonces, y esa sonrisa nunca se ha acabado de borrar de mis labios.

Y con la perspectiva de más de tres décadas de rodar por andenes y vagones, mi conclusión es que siempre pasan más trenes. Puede que haya personas que puedan leer estas líneas tras meses de espera en un andén donde hace mucho frío y están bastante solos, y les pueda parecer que no es cierto lo que digo. Quizá dedique uno de estos días un artículo para acompañarlas. Entre los de mi edad (56), da mucho miedo bajarse del tren (o que te empujen fuera del vagón, como también pasa con alguna frecuencia en estos tiempos modernos...). Es más fácil dar este consejo a personas jóvenes.

Los otros dos consejos se refieren a la elección del tren en el que montarse. Y mi consejo es siempre el mismo: no importa tanto el tren, o a dónde se dirige. No importa tanto montarse en primera clase, en segunda o en tercera. Incluso no importa tanto el prestigio o la fama que arrastre el tren en el vagón “marca de empresa”. Lo que realmente marca la diferencia en la carrera profesional a largo plazo, es la persona a la que reportas y el equipo con el que vas a compartir tantos días de viaje. Y el consejo es doble.

Si no aprendes de estas personas, cada día, si no aprendéis juntos, es mejor que te bajes del tren. Nunca hay que dejar de aprender, nunca hay que renunciar a crecer como persona y como profesional. Nunca hay que resignarse a quedarse estancado.

A veces cuando eliges el tren no sabes cómo serán esas personas. A veces por que el proceso de reclutamiento se ha hecho por personas del área de Gestión de Personas, a veces porque solo

has tenido un ratillo para conocerlas, y es poco tiempo para saber. Así que no queda otra que cruzar los dedos y montarse, abrir la puerta del compartimento con una sonrisa, y ver qué ocurre.

No hace falta esperar muchos días. Uno sabe pronto si está rodeado de personas que le aprecian y le ayudan a crecer, o está rodeado de personas que le utilizan como una alfombra para pisar, como una bolsa de basura donde echar la mierda. O casi peor, si viaja con personas que le ignoran, para las que uno solo es un recurso que usar, una nómina que pagar. Si este es el caso, bajarse rápido del tren.

Aplicar el tercer y último consejo a veces lleva algo más de tiempo. No tiene que ver con la competencia profesional, sino con los valores humanos. A veces uno lo ve más rápido, pero no siempre es fácil. La honestidad, la generosidad, el respeto, la lealtad, la bondad, la compasión, la libertad, el compromiso, la apertura a la diversidad, al cambio... Otras veces las personas que te acompañan tienen esos valores, pero la organización las empuja constantemente en otra dirección. Y no me refiero a los Valores que se publican en la página web, me refiero al que en realidad existe y se aplica en las decisiones del día a día.

Y mi consejo en este punto es más radical. Si tu compañía en el tren son malas personas, o es un tren con un sistema de valores podrido, mejor te tiras en marcha. No esperes a un andén siquiera, sal de ahí lo más rápido que puedas. Porque ese tren, antes que después, te llevará a lugares oscuros, te acabará por corromper.

Siempre hay más trenes, vendrá uno con buenas personas, que te ayuden a crecer. O lo crearás tú. Y cuando pase el tiempo, descubrirás como el Ulises de Kavafis que lo importante no es el destino, lo realmente lindo es el viaje, lo importante es la compañía.